

**James, Edward (2009). *Europe's Barbarians AD 200-600*. Edinburg:
Pearson Education**

Anaía Aurora Godoy

Universidad de Buenos Aires. Argentina
anaurgodoy@gmail.com

Anaía Godoy es profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Estudiante de la Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.



Esta obra está bajo una licencia

[Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/arg/)

En las últimas décadas, la historiografía acerca de los “bárbaros” de Europa transformó profundamente la perspectiva sobre quiénes fueron estos pueblos y cuál fue su accionar durante el tiempo en que el mundo antiguo se convirtió en el mundo medieval. Estos desarrollos, inscriptos en el Proyecto sobre la Transformación en el Mundo Romano desplegado durante la década de 1990, buscan -en línea con el *ethos* de la Unión Europea- un pasado común donde esconder los sangrientos conflictos del siglo XX. Así, se ha abandonado la idea de unas “invasiones” por la noción más inocua de “migraciones” y se ha insistido en el asentamiento pacífico dentro del Imperio.

El libro de Edward James se encuentra en plena sintonía con esta renovación historiográfica al buscar romper con la estrechez de las perspectivas nacionalistas sobre los bárbaros. Para esto, se resiste a pensarlos como los “gérmenes originarios” de las naciones modernas para, en cambio, realizar un estudio de estos pueblos en su conjunto y su historicidad. Adopta también lo que llama una mirada “post-colonial” o “post-imperialista” a partir de la cual busca rescatar el papel de los bárbaros, no como los “otros” de un gran Imperio, sino como pueblos que pueden pensarse en sí mismos. La utilización del término “barbaros” le permite tanto incluir a los distintos pueblos que tomaron contacto con el Imperio, como intentar quitarle su carga negativa problematizando el punzante binomio civilización y barbarie.

El libro de James no está dirigido a la academia sino a un público amplio, razón a la cual obedecen su estructura y organización interna. Está dividido en dos partes, la primera está destinada íntegramente a revisar lo sabido sobre los pueblos bárbaros. Apoyándose en el diálogo entre las fuentes secundarias, mayormente contemporáneas, y las fuentes narrativas latinas –desde los escritos de Julio César y Tácito hasta Gregorio de Tours, Jordanes y Procopio de Cesárea, pasando por Sidonio Apolinar y Amiano Marcelino– reconstruye los acontecimientos que involucraron a estos pueblos, desde su aparición en las fuentes hasta la constitución de los Reinos Romano-Germánicos.

La segunda parte del libro consiste en siete capítulos donde se revisan los principales problemas del mundo bárbaro y las discusiones historiográficas sobre los mismos. En una línea fundamentalmente cronológica, el autor comienza por el análisis de la identidad étnica de estos pueblos y sus características antes de entrar en el Imperio, atraviesa la cuestión de las migraciones, su inserción en el aparato militar romano y la asimilación dentro del mundo latino -con la consecuente adopción del cristianismo- para concluir con la organización política en reinos. Mientras que logra abrir un amplio abanico de planteos y problemas para el lector no especializado, son pocas las

cuestiones sobre las cuales James profundiza y esboza alguna respuesta con mayor o menor seguridad. A la vez, si bien abre el juego a otros tipos de fuentes como las arqueológicas o el análisis lingüístico, las fuentes siguen siendo primordialmente las narrativas latinas.

Dos preguntas atraviesan el libro: la primera es por la identidad de los pueblos bárbaros y la segunda por sus relaciones culturales con el mundo romano, ambas en línea con la preocupación transversal del autor: discutir las miradas nacionalistas. La cuestión de la identidad lo pone ante la paradoja de pretender escapar de las fuentes escritas utilizando fuentes arqueológicas, aun sabiendo que, dado que la identidad étnica es un producto simbólico forjado en las relaciones con el mundo romano, para interpretarlas debe recurrir a un campo de significados al que sólo se accede a través de los escritos. Quizá la impotencia de la arqueología para resolver la cuestión lleve a James a acudir, insólitamente, a los estudios genéticos, aún después de haber definido la identidad como un producto cultural y social más que biológico, y sobre todo teniendo en cuenta que los argumentos biologicistas fueron la base de las miradas racistas que busca impugnar. En relación a esta primera pregunta aparece la cuestión de las relaciones de asimilación, acomodación o aculturación de los bárbaros en el Imperio Romano, a través de las cuales destaca, contra las miradas previas, el intercambio y el diálogo más que el conflicto y, superando la idea de una supuesta “romanización” o “barbarización”, apunta a la conformación de nuevas identidades en un mundo en transformación.

Pensar a los pueblos bárbaros en sí mismos es, quizá, la propuesta más atrayente de la obra pero, ¿cómo es posible si en gran medida los conocemos a través de las fuentes del Imperio Romano? La discordancia entre el objetivo de hacer una historia de los bárbaros en sí mismos y el medio para alcanzarlo es la principal debilidad del libro y aparece ya en su título, en efecto, “bárbaros” no es la categoría con la que estos pueblos se pensaron, sino como fueron pensados por el Imperio y los autores clásicos.

Pese a esto, la mirada post-colonialista que Edward James asume tiene el gran logro de criticar y descalificar las miradas nacionalistas construidas durante los pasados siglos desarmando la idea de una identidad étnica invariable y milenaria que los bárbaros portaron consigo desde sus lejanas tierras de *Scandza*. A la vez, consigue problematizar y desnaturalizar las categorías de “civilización” y “barbarie” estableciendo un diálogo fructífero con un presente europeo en el cual nuevas migraciones y choques culturales traen estas cuestiones a la palestra.